

Maravillosa lengua española

Julián Martín Martínez

Ex Presidente de ANCABA

Lo ha dicho el Premio Nobel de Literatura 2010. Maravillosa porque permite expresar todas las ideas y todas las sensaciones con sus palabras. Maravillosa porque permite aprender todos los conceptos y conocer todos los sentimientos que la humanidad a lo largo de la historia ha ido viviendo. Vargas Llosa alaba la lengua española como depósito de vida y cultura de más de quinientos millones de hablantes. La cultura como efusión del alma, como ansia de conocer y como necesidad de sentir sólo se consigue con un dominio fuerte de la lengua. Una lengua bien aprendida desde la infancia que es normalmente la materna y la que posibilita comprender y hablar, justo la comprensión y la expresión, las dos funciones esenciales del ser humano en las que fallan los alumnos españoles.

Mario Vargas Llosa nos dio en sus primeras declaraciones, después de enterarse de la concesión del Nobel, una lección de didáctica desde el amor a la lengua. Lectores y escritores tienen que tener capacidad de trabajo y realizar un esfuerzo para dominar la lengua y para que la literatura, manifestación de la lengua, no muera. Y es que los escolares españoles padecen escasez de vocabulario, demuestran poca disciplina en el uso idioma y manifiestan mucha rigidez sintáctica a la hora de expresarse. Si a estas deficiencias individuales se añade que la literatura es lo primero que los poderes autoritarios tratan de minusvalorar y quitar de los programas, el hombre actual camina vacío y sin la riqueza emocional de sus antepasados. Dice el Nobel que esos poderes del pensamiento único llegan a reprimir y a censurar la literatura “porque nada despierta tanto el espíritu crítico”. NI el CAP, ni un MASTER lo pueden decir más directamente.

Mario Vargas Llosa también ha dejado claro el derecho a estudiar en la lengua oficial del Estado cuando se ha referido al nacionalismo provinciano, de corto vuelo, que disminuye el horizonte intelectual de los ciudadanos libres. La Eurocámara en el 2009 señaló que “ningún escolar debe ser privado de la enseñanza en la lengua del Estado” y que la familia tenía el derecho de elegir en qué lengua educa a sus hijos. Vargas Llosa en su día ya firmó un manifiesto en este sentido, pero los políticos de dura cerviz ni hacen caso a los Parlamentos ni se lo harán al Nobel.

Mientras tanto nos viene el Ministro con que hay que ver las películas en versión original. Quiere que los alumnos aprendan una lengua extranjera cuando no saben la propia y cuando no tienen una visión del mundo fijada y prendida en las palabras de su lengua materna. Otro intento vano de la progresía pedagógica que perjudica el afianzamiento y ordenación de las ideas en la lengua propia, olvidándose de que toda cosmovisión va unida a los signos lingüísticos. El doblaje de las películas favorece la lengua oral, ya que es un paradigma del registro formal y culto en la lengua abstracta por un lado y un ejemplo de las variedades de la lengua coloquial por otro. Tal vez sea la única ocasión que tiene un ciudadano de oír su lengua utilizada de acuerdo con la norma lingüística, dada la seriedad con que hasta ahora se han realizado las traducciones y doblajes.

Basta con estos apuntes del magisterio del Nobel para que los docentes no perdamos el norte.